Orden Hospitalaria de San Juan de Dios Provincia de España

24 de octubre: Día Mundial de las Personas Sin Hogar

San Juan de Dios advierte del aumento de familias monoparentales de madre, jóvenes y mayores de 50 años sin hogar

No hay datos que permitan conocer la verdadera magnitud del problema del sinhogarismo en España porque falta una metodología común y hay ayuntamientos que prefieren obviar el problema y no contabilizar esta población.

El fallo y el colapso de las redes de protección social intermedia está contribuyendo a un incremento de personas sin hogar en España.

Las dificultades de acceso a la vivienda son parte del problema y los desahucios, mayoritariamente por impago del alquiler, están llevando a muchas personas a no tener dónde vivir.

San Juan de Dios atiende cada año a más de 5.000 personas en esta situación a través de 20 dispositivos distribuidos en ocho comunidades autónomas. Su modelo de atención se basa en la creación de oportunidades para que estas personas recuperen las riendas de su vida.

24 de octubre de 2024.- Según los últimos datos del Instituto Nacional de Estadística, correspondientes a 2022, el número de personas sin hogar en nuestro país asciende a 28.000. Una cifra, sin embargo, muy alejada de la realidad y es que, desgraciadamente, como explica Salvador Maneu, coordinador de Ámbito Social de San Juan de Dios España, “los datos de que se dispone son incompletos y aunque desde el Ministerio de Derechos Sociales han hecho un esfuerzo notable para establecer una metodología que permita conocer la verdadera magnitud de esta realidad, todavía no ha sido posible”. De hecho, añade, “no es ya que se cuente de manera distinta en función del sitio, es que hay ayuntamientos que directamente no quieren ni contar cuántas personas sin hogar hay en su municipio”. Esto, subraya, se debe a que “todavía hay administraciones que identifican a las personas sin hogar como el problema a erradicar, cuando el verdadero problema a combatir es el sinhogarismo, una clara anomalía de nuestro sistema”.

El fenómeno, asegura, es grave y además creciente. El número de personas sin hogar es cada vez mayor y ya no responde a un único perfil. Las dificultades de acceso a la vivienda son parte crítica del problema y los desahucios, mayoritariamente por impago del alquiler, están llevando a muchas personas a no tener dónde vivir. Más de la mitad de las familias monoparentales en nuestro país están por debajo del umbral de la pobreza y en su mayoría son mujeres, asegura Salvador Maneu. Cuando llega el desahucio, muchas de ellas no tienen adonde ir y, si hay menores, por la ley de protección integral de la infancia y adolescencia, suelen acabar en albergues o pensiones para evitar la calle. “Actualmente, aunque no las veamos, hay familias enteras que se encuentran en esta situación”, afirma.

De otro lado, cada vez hay también más jóvenes en esta situación y varones mayores de 50 años que se quedan sin empleo y, debido a su edad, tienen muy difícil el acceso al mercado laboral. Muchos de ellos, desgraciadamente, sí acaban viviendo en la calle.

Los datos corroboran esta realidad y España es, según el último informe del Eurostat correspondiente a 2022, el cuarto país con mayor riesgo de pobreza y exclusión social, sólo por detrás de Rumanía, Bulgaria y Grecia.

Redes de protección social intermedia

La solución, defienden en San Juan de Dios, pasa en primer lugar por la prevención, es decir, por activar los mecanismos que impidan que las personas lleguen a esta situación porque, una vez ahí, la reinserción es un camino largo y complejo.

“Actualmente, las redes de protección social intermedia están fallando o están colapsadas”, explicar Salvador Maneu. Y esto afecta a los menores, a los inmigrantes, a las personas con problemas de salud mental…

En el caso de los niños que viven en centros de acogida, por ejemplo, falta un programa efectivo de transición a la vida adulta que evite que muchos de ellos acaben en la red de atención a personas sin hogar cuando cumplen los 18 años.

Si se habla de población migrante en situación irregular, sucede algo similar. Muchos de ellos no tienen adonde ir cuando salen de la red de protección que contempla la Administración Pública y que les cubre durante dos o tres años. La lentitud de la burocracia para obtener los permisos de trabajo, por ejemplo, tampoco juega en su favor. Todo ello hace que actualmente el 70% de la población sin hogar en España sea migrante.

Y en el caso de las personas con problemas de salud mental también se está fallando. “La mitad de las personas sin hogar presenta un diagnóstico de este tipo. Debemos mejorar la prevención en salud mental, promover el diagnóstico precoz, así como intervenciones integradas sociales y sanitarias para evitar que muchas personas acaben en dispositivos de atención a personas sin hogar por este motivo”, sostiene Salvador Maneu.

También es mejorable la política del ingreso mínimo vital: “sabemos que sólo el 40% de quienes tienen derecho a esta prestación la reciben”. Una mayor agilidad en la implementación de este subsidio tendría un impacto muy beneficioso en la mitigación del sinhogarismo.

“La cooperación y el trabajo en red con las administraciones públicas, con otras organizaciones y entidades de la Iglesia es otra de las claves a las que San Juan de Dios otorga mucha importancia”, subraya Maneu.

Un paso más allá

Actualmente, San Juan de Dios cuenta con veinte dispositivos para la atención de personas sin hogar en ocho comunidades autónomas: Andalucía, Castilla y León, Cataluña, Comunidad Valenciana, Islas Baleares, Comunidad de Madrid, Región de Murcia y País Vasco.

En estos dispositivos se atiende a más de 5.000 personas anuales, un servicio que se complementa con pisos que permiten la transición desde los centros colectivos a la vida autónoma porque el propósito de la Orden es la creación de oportunidades para que las personas puedan tener una vida digna y con sentido.

Centros residenciales, pisos, ayudas y servicios de primera necesidad… son medios para cumplir con este propósito. “En San Juan de Dios ayudamos a la persona a construir o reconstruir su proyecto de vida y para ello no sólo hablamos de alojamiento, hablamos también de formación, de centros de empleo, de labores de intermediación con empresas para favorecer su contratación, de ayudarles en la búsqueda de vivienda, en los trámites para obtener prestaciones sociales o permisos de trabajo… es decir, en San Juan de Dios creamos oportunidades para que estas personas, que llegan en una situación de extrema fragilidad, recuperen su autonomía, sean resilientes y capaces de vivir su propia vida”, explica Juan José Afonso, director general de San Juan de Dios España.

Estos dispositivos buscan precisamente paliar las carencias de esas redes de protección social intermedia que hoy resultan insuficientes. Así, por ejemplo, el Errondo Gure Etxea en Gipuzkoa o el Sant Joan de Déu Terres de Lleida ponen el acento en las personas sin hogar con problemas de salud mental.

San Juan de Dios cuenta también con programas de formación y empleo, como el proyecto Tándem, promovido por el Servicio Público de Empleo, cuyo principal objetivo es que jóvenes en situación de vulnerabilidad reciban una formación de calidad en alternancia con un trabajo en sectores de alta demanda.

Otro ejemplo sería el del centro de urgencias sociales Sant Joan de Déu en Valencia donde trabajan con personas que lo han perdido todo para ofrecerles una nueva oportunidad o los Servicios Sociales San Juan de Dios en Sevilla, donde aquellos que carecen de recursos económicos pueden acudir para cubrir necesidades básicas de alimento, higiene, atención social y servicio bucodental.

Además, conscientes de que los programas públicos son insuficientes, entre otras cosas por su limitación en el tiempo, San Juan de Dios prolonga la estancia de estas personas siempre que sea necesario. “Estamos comprometidos con las personas y eso para nosotros es lo primero, nunca dejamos a nadie en la calle”, añade Afonso.

La evolución del modelo

Al igual que el perfil de las personas sin hogar ha ido cambiando también lo han hecho sus necesidades y eso para San Juan de Dios conlleva una responsabilidad: apostar por soluciones que se adapten a estas nuevas realidades.

En esta línea se concibe, por ejemplo, el proyecto del Hort de la Vila 2.0 de Sant Joan de Déu Serveis Socials Barcelona, “un nuevo concepto que evoluciona hacia modelos que son cada vez más respetuosos con la autonomía y la libertad de las personas y que viene a complementar los dispositivos que ya tenemos y que siguen siendo necesarios”. De esta forma, San Juan de Dios transformará este centro residencial del Sarrià en Barcelona en 100 apartamentos con zonas comunes que promuevan la convivencia, eviten la soledad no deseada y contribuyan a la promoción de la autonomía y la recuperación de las personas sin hogar con largas trayectorias de exclusión social, necesidades socioeducativas y de acompañamiento a largo plazo.

Un modelo que se pretende extender y adaptar a otras comunidades autónomas como Madrid donde San Juan de Dios cuenta también con varios dispositivos de ayuda como el albergue Nuestra Señora de la Paz.

Sobre la Orden Hospitalaria de San Juan de Dios

La Orden Hospitalaria de San Juan de Dios es una institución sin ánimo de lucro y de carácter internacional con la misión de curar y cuidar a las personas más desfavorecidas, situándolas en el centro y atendiendo su dimensión física, psicológica, social y espiritual.

Con casi 500 años de experiencia en el cuidado y protección de las personas enfermas y en exclusión social, la Orden Hospitalaria continúa su compromiso sanitario, sociosanitario y social inspirándose en los mismos valores que llevaron a su Fundador, San Juan de Dios, a revolucionar la atención hacia las personas que más lo necesitaban, dignificando al ser humano sea cual sea su condición.

El concepto de Hospitalidad de San Juan de Dios ha traspasado todas las fronteras. En nuestro país, San Juan Dios España cuenta con una red de 79 centros sanitarios, sociales, sociosanitarios, docentes y de investigación que atienden a más de 2.500.000 personas anualmente.

Está integrada por 173 Hermanos, 15.289 profesionales, cerca de 5.000 personas voluntarias y numerosos donantes y bienhechores.

La presencia y actividad internacional de San Juan de Dios se lleva a cabo en los cinco continentes a través de 418 centros en los que se ofrecen más de 36.000 camas o plazas. Para ello, son 64.790 profesionales los que prestan más de 24.7 millones de atenciones cada año. Además, cuenta con 981 Hermanos y más de 6.400 personas voluntarias.

Departamento de Comunicación San Juan de Dios España

Madrid:
Raquel González | raquel.gonzaleza@sjd.es | 697 50 95 23

Sevilla:
Concha García I concha.garcia@sjd.es I 687371545

Barcelona:
Caterina Morell | caterina.morell@sjd.es | 663332998